**Dilatar el corazón**

Tenemos necesidad de dilatar el corazón, a la medida del Corazón de Jesús. ¡Cuánto trabajo!

Pero es lo único necesario. Hecho esto, todo está hecho. Se trata de amar a quien se nos acerca como *Dios* le ama.

Y dado que estamos en el tiempo, amemos al prójimo, *uno a uno*, sin conservar en el corazón ningún resto de afecto por el hermano encontrado un minuto antes, ya que es al mismo Jesús a quien amamos en todos.

Pero si queda algún residuo, quiere decir que al hermano precedente le hemos amado por nosotros o por él... no por Jesús. Y es aquí donde está la equivocación.

Nuestra obra más importante es mantener la castidad de Dios, es decir, mantener el amor en el corazón tal como Jesús ama. Por lo tanto, para ser puros no es preciso frenar el corazón y reprimir el amor en él.

Hay que dilatarlo a la medida del Corazón de Jesús y amar a todos.

Así como basta una hostia santa de entre los millones de hostias que hay en la Tierra para alimentarse de Dios, basta un hermano –el que la voluntad de Dios pone a nuestro lado – para estar en comunión con la Humanidad, que es Jesús místico.

Y estar en comunión con el hermano es el segundo mandamiento, el que viene inmediatamente después del amor a Dios y como expresión del mismo.

(Ch. Lubich, Escritos Espirituales/1, p.33)